

Los espías de Varsovia

Alan Furst. Traducción de J. Antonio Soriano Seix Barral. Barcelona, 2009
345 páginas. 19,50 euros

NARRATIVA. ALAN FURST ESCRIBE SUS NOVELAS en blanco y negro y las matiza con una trama de grises digna del mejor cine negro. Sus novelas de espionaje en la Europa de entreguerras recalcan con asiduidad en la contienda de España, ensayo general para la muerte en el que van tomando posiciones los actores y partido los que participarán en la próxima batalla, que superará los horrores de la Primera Guerra. En *Los espías de Varsovia* Furst vuelve a viajar en trenes controlados, que atraviesan la endeble frontera germanopolaca de 1937 en la que sopla el gélido viento del nazismo. Viajeros clandestinos, sombras diluidas en la niebla, honorables e improvisados espías, hoteles decadentes, sórdidos cafetines sobre cuyos veladores se derraman confidencias y se urden traiciones, y el miedo como telón de fondo en un escenario convulso en el que nada es como parece y todos parecen lo que no son. El coronel Jean François Mercier, aristócrata destinado en la Embajada francesa de Varsovia, se convertirá en héroe accidental de una trama de soterrada violencia en la que caben el sexo mercenario y el amor desinteresado. Furst hilvana con habilidad pequeñas historias que desvelan la intimidad de los personajes. Los títeres manejados por los hilos de la política, la diplomacia y el espionaje no podrán escapar de su destino. Sus acciones individuales no cambiarán un ápice el curso de la gran Historia, sus informes, sus intuiciones y sus advertencias se traspapelarán en las cancillerías y en las embajadas, los pactos serán papel mojado y las conjuras no traspasarán los muros de las legaciones. Mercier tendrá que compaginar las elegantes recepciones y el tenis con arriesgadas incursiones en la clandestinidad, cambio de disfraces y de identidades, lealtades en juego y personajes turbios, arrastrados por los vaivenes de unos años oscuros que fundirán en el negro absoluto de la ofensiva nazi. Mercier es un hombre

maduro, héroe de guerra desplazado y confuso que pasea una leve cojera adquirida en la batalla y que constituye un atractivo suplementario para sus amantes. Es un héroe romántico, como otros muchos personajes de Furst, un autor experto en combinar sin disonancias las historias de amor y las intrigas del espionaje y un gran conocedor de la época de sus relatos. Explota una receta de éxito y acumula los halagos de la crítica internacional. Para sus lectores habituales este libro resulta previsible, pero reconfortante. **Moncho Alpuente**

Un paseo solitario

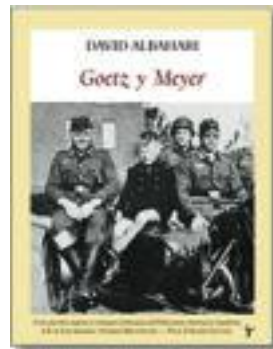
Gul Y. Davis. Traducción de Daniel Gascón Periférica. Cáceres, 2009
176 páginas. 16 euros

NARRATIVA. GUL Y. DAVIS (Birmingham, 1973) sufrió, a los 13 años, un desorden obsesivo-compulsivo y pasó dos años en una institución. La práctica empleada seguía los trabajos de B. F. Skinner basados en las teorías de Pavlov sobre el comportamiento condicionado: descargas eléctricas y recompensas. Así lo ha contado el escritor que, a partir de su experiencia, ha escrito *Un paseo solitario*, dando voz al atormentado Wil, un adolescente víctima de abusos familiares que se fuga con la compañía delirante de una sirena, se tumba en un autobús y allí lo detienen para internarlo en un centro de acogida y luego en un



sanatorio mental. La narración, contada por el enfermo, es telegráfica y sincopada, un intento de reflejar el caos mental, el pánico a la violencia y la fantasía de huir a otra realidad. Pero también es confusa, agobiante, sin que el lector acceda a un espacio vedado. A veces hay serenidad y se produce un destello, aunque lo habitual es una sucesión de reflejos mentales que registran la colisión de su imaginación con el espacio externo, los objetos y los otros internos,

que se perfilan en la mente de Wil alternándose como figuras de protección o de amenaza. La novela no sólo reproduce los horrores de la institución psiquiátrica, sino el envilecimiento y la pérdida de dignidad, algo notorio en la mente de un adolescente. Pero esto es lo que hace de *Un paseo...* un documento literario de extraordinario interés. Esto y la perspicacia con que expresa la experiencia de sentirse "atrapado en este mundo humano". **Francisco Solano**



Goetz y Meyer

David Albahari
Traducción de Peter Caye-Szabo
El Funambulista. Madrid, 2008
168 páginas. 14,95 euros

NARRATIVA. EN 1996 SE PUBLICÓ *El anzuelo*, de un desconocido serbio que con el retrato de la madre bosnia de un judío exiliado en Canadá entraba de lleno en la oscura maraña balcánica de culpa y olvido. Hay pocas propuestas más cabales para enfrentarse al complejo de memoria, identidad e Historia que la que ofrece este extraordinario libro. David Albahari (Kosovo, 1948) era en la Yugoslavia de los ochenta y noventa un autor de culto. Tras organizar la evacuación de los judíos de Sarajevo, abandonó en 1994 su país, huyendo de la "politización forzada de mi vida", para establecerse como profesor de literatura junto a las pistas de esquí de Calgary. Desde entonces, ha ido creando una obra perspicaz y compleja, en la que la política cobra cada vez más protagonismo, como probó *Chupadores de sangre* (2007), sobre los mecanismos de disparo de la guerra de Kosovo. La presente novela parece un conciso estudio sobre el legado del pasado (de la ocupación nazi en Yugoslavia), si bien participa de una dialéctica subversiva similar. *Goetz y Meyer* reconstruye minuciosamente la actuación de víctimas y verdugos en el asesinato, en 1941, de cinco mil judíos mediante la evocación de dos personajes históricos sin rostro: los dos conductores del camión de gasificación. Y lo que empieza

como una casual indagación genealógica por parte de un profesor de Historia, se convierte —con una sutileza pasmosa— en un experimento pedagógico al límite. **Cecilia Drey Müller**

Todos los jóvenes tristes y literarios

Keith Gessen. Traducción de R. de España Alfaguara. Madrid, 2009
277 páginas. 19,50 euros

NARRATIVA. COMO FRANZEN o como Claire Messud, por ejemplo, Gessen, nacido en Moscú, formado en Harvard, creador de la revista *n + 1*, crítico de *The New York Review of Books*, es de los que tiene prisa por convertirse en un clásico en vida o en el cronista de su generación, como Fitzgerald —en cuyo volumen de relatos *Todos los jóvenes tristes* (1926) se inspira para el título—, Bret Easton Ellis o David Foster Wallace, y su *ópera prima*, *Todos los jóvenes tristes y literarios*, no es mucho más que una versión novelada del diario personal de un universitario con ínfulas intelectuales. Está escrita desde la ansiedad de querer resultar original esgrimiendo un estilo chillón y frenético del que destaca su cáustica ironía acerca de las contradicciones del individuo urbanita y documentado, que se debate entre la formación intelectual y las inevitables propensiones instintivas. Se vale de la crónica de la educación sentimental de tres jóvenes estudiantes inteligentes y liberales, y a la vez inmaduros y obsesionados por el estatus, que también se muestran



ansiosos por destacar. Uno narra en primera persona para retratar a toda una *generación Google*, multicultural y tecnológica, que quiere liderar el mundo pero se debate entre trascendencias y frivolidades. Simpática novela de aprendizaje a base de prisas, risas, jergas y refritos ideológicos, es un homenaje a los jóvenes alegres y ambiciosos y una mirada cómplice a los simulacros morales y a las virtualidades emocionales a las que estamos sometidos. **Javier Aparicio Maydeu**

Cuerpos contra almas

The Host (La huésped)

Stephenie Meyer
Traducción de María Jesús Sánchez Raya Suma de Letras. Madrid, 2009
758 páginas. 16,50 euros

Por Justo Navarro

NARRATIVA. SON LAS ALMAS ejemplo de bondad, paciencia, honradez y amor, pero se ven sometidas a la infección moral de los cuerpos humanos. Si a los humanos no se les metiera un alma dentro, se dedicarían al asesinato, maniacos de la fuerza y el fraude. Las almas, alienígenas, invaden los

cuerpos mediante inserción quirúrgica en la base del cráneo: parecen un resplandor plateado y plumoso, o un ciempiés, un gusano, un parásito, según el punto de vista. *The Host (La huésped)* es la nueva novela de Stephenie Meyer (Conneticut, 1973), estúpida narradora de historias fantásticas, famosa por la serie vampírica *Crepúsculo*.

Dice Meyer que su principal influencia es *El Libro de Mormón*, y *The Host* hereda el aire bíblico de la ciencia-ficción apocalíptica, pero sin alta tecnología. Lo importante es la fe en realidades fabulosas, y Meyer conquista la credulidad literaria de sus lectores. Pertenece a la generación de escritores formada viendo la televisión, la reposi-

ción en familia de películas viejas. Su versión del fin de la humanidad espiritualiza *La invasión de los ladrones de cuerpos*, de Don Siegel (1956) o Philip Kaufman (1978), apropiándose del lenguaje informativo de la actualidad política: la invasión es presentada por los alienígenas como una obra de civilización y pacificación. Las almas convertirán el mundo humano en un paraíso a través de la aniquilación en masa.

Los humanos se convierten en insurgentes. Y en el cuerpo cazado de Melanie, miembro de la resistencia, entra Wanderer, alma con experiencia de vida en seis planetas, pues ha sido flor, oso, araña, alga, murciélago y dragón, antes de ser mujer. La M dio la vuelta y como W anda suelta, decía un poema infantil del polaco Julian Tuwin. Entonces la profesora universitaria Wanderer empieza a sentir la extrañeza adolescente del propio cuerpo. Las emociones son desa-

gradablemente imprevisibles, traicioneras, impertinentes. Tiene dentro los recuerdos y la voz de Melanie, enamorada del bello Jared, un individuo bastante bruto y tonto, como muchos de los machos de la historia. "No podía admitir que amaba al hombre que me despreciaba", confiesa Wanderer. Las fantasías del masoquismo sentimental parecen sobrevivir incluso a las invasiones alienígenas. En el desierto entre Tucson y San Diego, los humanos se refugian en un volcán. Meyer imagina espléndidamente la vida diaria en el mundo fantástico y quizá futuro, donde el trabajo todavía se divide sexualmente: las mujeres son cocineras o maestras, contadoras de historias al calor de la lumbre, limpiadoras o maestras, y los hombres guerrean con el enemigo invasor y, si hace falta, con el amigo, muy inclinados al puñetazo que rompe la nariz, a pesar de vivir en "la fraternidad de la extinción". •

